

I. ESTRUCTURACIÓN LÉXICA Y SIGNIFICADO

1. Verbos parasintéticos con *ad-* del latín al romance vistos desde el léxico español

Jairo Javier García Sánchez

Universidad de Alcalá, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0241-383X>

Resumen

El origen adverbial común de preposiciones y preverbios no es óbice para diferenciar parasíntesis preposicional y preverbiación. Por ejemplo, el verbo *arribar* se crea sobre la construcción *ad ripam* ‘a la orilla’ y su verbalización (*ar-ripa-re* ‘llevar a la orilla’) constituye, evidentemente, una parasíntesis. Se puede pensar que el verbo aragonés *adaguar* ‘llevar el ganado al agua’ es también una parasíntesis de *ad aquam*; sin embargo, este verbo tiene como étimo el lat. *adaquare* ‘dar de beber, abrevar’, formado sobre el simple *aquari* ‘hacer provisión de agua’; y esto quiere decir que ahí no hay preposición, sino el preverbio *ad-*.

Aquí nos ocupamos, pues, de formaciones parasintéticas verbales de origen latino que constan del prefijo *ad-* o variantes asimiladas y que están presentes en español y en otras lenguas románicas, más por herencia (*ahijar*) que por préstamo culto (*afiliar*). En nuestro análisis concentramos la atención en la morfología de los tres elementos integrantes: prefijo, base léxica y morfema verbal, así como en el contenido primario o fundamental de los verbos.

Palabras clave

parasíntesis, verbos, prefijo *ad-*, latín, español

Cómo citar este capítulo:

García Sánchez, J. J. (2024). Verbos parasintéticos con *ad-* del latín al romance vistos desde el léxico español. En: Österberg, R. & El-Madkouri Maataoui, M. (eds.) *Léxico y semántica: nuevas aportaciones teóricas y aplicadas*, pp. 23–47. Stockholm: Stockholm University Press.
DOI: <https://doi.org/10.16993/bcl.b>. Licencia: CC BY-NC.

1. Introducción: parasíntesis y preverbiación

La parasíntesis es, como la preverbiación o la prefijación en general, un proceso de formación de palabras. Si atendemos a su definición académica, se entenderá que hay un primer tipo de parasíntesis consistente en la combinación simultánea de compuesto y derivado, como en (*pica + piedra + -ero* →) *picapedrero*; y un segundo tipo que combina a la vez prefijación y sufijación: (*en + baldosa + -ar* →) *embaldosar*¹. Tal clasificación tiene un indiscutible valor sincrónico.

En cambio, desde el punto de vista diacrónico un tipo no es tan diferente del otro, pues con frecuencia los prefijos y sufijos han sido previamente elementos de composición. Esto quiere decir que entre la composición y la prefijación o sufijación hay una línea de continuidad evolutiva; así, por ejemplo, los preverbios fueron antiguos adverbios que, al unirse a las bases verbales, se transformaron en elementos de composición, y todavía se sigue hablando, por ello, de verbos compuestos, aunque a la postre contengan hoy solo morfemas prefijales²; asimismo, las preposiciones, que han tenido también procedencia adverbial, se constituyen en elementos prefijales de formaciones parasintéticas.

Este origen adverbial común de preposiciones y preverbios no es óbice para diferenciar parasíntesis preposicional y preverbiación. Conviene advertir contra la creencia errónea de que cualquier prefijo verbal es una preposición unida a un verbo. Al contrario, se trata de dos sistemas bien diferentes; en el preverbal

¹ Cf. DLE (*s. v. parasíntesis*). Para mayor detalle sobre la parasíntesis y sus tipos, se puede consultar la abundante bibliografía existente, entre la que cabe citar títulos de carácter general sobre el español, como los de Serrano-Dolader (1995) o Hernando Cuadrado (1999).

² Nótese que aquí se contempla un margen temporal amplio en el desarrollo evolutivo de la lengua desde el latín o, más allá, desde el indoeuropeo, por lo que nuestras consideraciones han de ser distintas de aquellas que se atienen a la sincronía o de las que, por ejemplo, expone Serrano-Dolader (2012, 2017) en sus distintos trabajos sobre la delimitación de la composición en la parasíntesis. *Vid.*, además, García Sánchez (2017, pp. 1172-1175) para lo que nosotros hemos llegado a considerar procesos de *modificación preverbal*. Se puede ver asimismo Iacobini (2010) respecto de los orígenes de la parasíntesis.

un adverbio se une a un verbo preexistente y en el parasintético la unión de una preposición a una base nominal da origen a un nuevo verbo. El latín clásico dispone de un sistema preverbal muy productivo, heredado del indoeuropeo (García-Hernández, 1980, pp. 123–241). En cambio, las preposiciones se mantienen exentas en su determinación de los sustantivos, hasta que ambos se unen en una base que se verbaliza.

Por ejemplo, el verbo *arribar* se crea sobre la construcción *ad ripam* ‘a la ribera’, de manera que su verbalización *arripare* (< *ad-ripa-re*) ‘llevar a la orilla’³ constituye, evidentemente, una parasíntesis. Por otro lado, se podría pensar que el aragonés *ada-guar* ‘llevar el ganado al agua’ es igualmente una parasíntesis de *ad aquam*; sin embargo, este verbo tiene como étimo el lat. *adaquare* ‘dar de beber, abrevar’, formado sobre el simple *aquari* ‘hacer provisión de agua’, lo que quiere decir que ahí no hay preposición que valga, sino el preverbio *ad-*.

Del latín vulgar al romance crecen los usos preposicionales, a medida que se reduce y desaparece el sistema casual. Ello incide en el incremento de formaciones verbales parasintéticas sobre bases nominales, en sustitución del antiguo sistema preverbal, que desde el latín vulgar al romance pierde productividad. Por ello, no distinguir las innovaciones parasintéticas de las preverbiaciones que aún subsisten, sobre todo como cultismos o semicultismos, supone no reconocer el relevo histórico de un sistema que decae por otro pujante. Si a ello se añade el isomorfismo de preverbios y preposiciones, no es extraño que a menudo se confundan los unos con las otras.

En este trabajo nos vamos a ocupar de catorce parasíntesis verbales de origen latino que constan del prefijo *ad-* o sus variantes asimiladas (*a-*, *ar-*...), de la base nominal –ya sea sustantiva o adjetiva–, y del morfema verbal. En el análisis que sigue atenderemos a la morfología de los tres elementos integrantes, así como al contenido primario o fundamental de los verbos. Hemos obtenido el elenco principalmente del REW y de la segunda parte del DEEH,

³ Cf. REW (§ 675, s. v. **arripare*). Este verbo se atestigua en latín medieval (GMIL, s. v.).

que toma también como base los étimos latinos⁴. Tendremos en cuenta la llegada de algunos verbos por herencia patrimonial y por préstamo culto, lo que ha dado lugar en ocasiones a dobles léxicos: *aunar* / *adunar*, *abijar* / *afiliar*, *afrentar* / *afrontar*.

El estudio de cada unidad se emprende desde el DLE, que, además de dar cierta explicación etimológica, proporciona las acepciones actuales y las que han caído en desuso; de ellas aducimos las que mejor representan el significado fundamental de la palabra. A su vez, se aportan testimonios textuales extraídos del CORDE que pueden reflejar el contenido originario y, si procede, sus variantes morfológicas⁵. Al revisar la cuestión de la formación parasintética, tomamos asimismo en consideración los datos que suministran los diccionarios etimológicos de otras lenguas románicas. Esto nos llevará en varios casos a proponer explicaciones diferentes y más completas de las hasta ahora dadas.

2. Análisis de verbos parasintéticos

2.1 *Abrazar*

DLE (*s. v. abrazar*): de *brazo*. 1. «Ceñir con los brazos»; 2. «Estrechar entre los brazos en señal de cariño».

CORDE: (1) «y sus brazos delicados, codiciosos de abrazar se le tornen consumidos» (1528, Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*); (2) «se la fue a abrazar, con los brazos abiertos» (1566, Juan de Timoneda, *El Patrañuelo*).

Consignar el verbo *abrazar* como procedente de *brazo* y este del lat. *brachium* no deja de ser impreciso y poco informativo. Sin otra perspectiva que la del español, se podrá decir al menos que la palabra es verbalización de la expresión preposicional *a brazos*. Con ello se propone un étimo frasémico y, lo que no es menos importante, el plural del sustantivo. La relevancia de los dos brazos como medio o instrumento de la acción se echa de ver en las

⁴ El corpus incluye los verbos latinos de formación parasintética con continuidad románica, en español, hallados en esas dos fuentes lexicográficas, que parten del latín y llegan al romance.

⁵ Todo ello se expone al principio del apartado dedicado a cada verbo.

dos primeras acepciones de las siete recogidas en el diccionario académico, así como en los dos textos del CORDE aducidos.

El verbo, con origen latino, halla correspondencia de forma y contenido en otras lenguas románicas. Verbos semejantes son el it. *abbracciare*, port. *abraçar*, gall. y ast. *abrazar*, cat. y occit. *abraçar*, etc. Ello conduce a un étimo **AD-BRACHIARE*, cuya existencia en latín vulgar se apoya en los diversos resultados románicos⁶. Puesto que no hay constancia de un simple **brachiare*, el prefijo *ad-* no se identifica como preverbio, sino como la preposición que determina al sustantivo: *ad brachia* ‘a brazos’. Con la asimilación consonántica del prefijo, ambos elementos constituyen la base que da lugar a la creación parasintética **ABBRACHIARE*. La continuidad evolutiva y la relación que subsiste entre *abrazar* y el frasema *a brazos* son argumentos suficientes para sostener que los verbos románicos mantienen la parasíntesis.

2.2 *Abreviar*

Var. ant.: *abebrar* (I), *abebrar*.

DLE (s. v. *abreviar*): del lat. **abbiberāre*, de *bibere* ‘beber’. I. «Dar de beber, principalmente al ganado».

CORDE: (I) «pacer las yerbas franquas et abebrar en los abebraderos reales» (1493–1511, Anónimo, *Documentación medieval de la Corte del Justicia de Ganaderos*).

Procede del latín vulgar **AD-BIBERARE*, formación parasintética sobre la base de *bibere* ‘beber’. En el DEI (s. v. *abbeverare*) se dice que el étimo **adbiberare* está en la misma relación con *biberare* que el plautino *adbibere* ‘beber absorbiendo’ con *bibere*. Sin embargo, el hecho es que no hay constancia de *biberare* en el latín antiguo y, de existir en época posterior, sería más bien efecto de una deprefijación de **adbiberare*. Por su lado, aunque podría parecer que este está dotado del sufijo intensivo *-erare*⁷, en realidad la base *bibere* se halla sustantivada y solo requiere la adición del morfema verbal *-are*.

⁶ Cf. REW (§ 1256, s. v. *brachium*); DEEH (s. v. **abbrachiare*); DCECH (s. v. *brazo*); DELP (s. v. *abraçar*); DECLC (s. v. *braç*).

⁷ Cf. *tollere* ‘levantar’ → *tolerare* ‘tolerar, soportar’.

La variante prefijal *ab-* (**ab-biberare*), por asimilación de *ad-*, podría hacer pensar que se trata del prefijo ‘ablativo’, pero su sentido ‘adlativo’ –el que manifiesta *abrevar*, bien visible en esa primera acepción–, es el mismo que tiene en *ad-aquare* (> *adaguar*) ‘llevar al agua, abrevar’⁸. La diferencia entre ellos reside en que este tiene formación preverbal, según se ha indicado en el capítulo precedente; en cambio, aquel se ha creado sobre el frasma *ad bibere* ‘a(l) beber’, que sustituye al clásico *ad bibendum*. Tratándose de animales domésticos, fácilmente se supone la precedencia de un contenido verbal como el de ‘llevar a(l) beber’; en consecuencia, la acción implícita confiere al étimo latino un claro valor ‘causativo’ respecto de la base léxica: **ad-biberare* .- *bibere*. Esta relación intersubjetiva se ha mantenido en *abrevar* .- *beber* en su significado fundamental; una conexión diatética y etimológica análoga es la del alemán *tränken* (‘dar de beber’) .- *trinken* (*sau-fen* ‘beber (el animal)’) para acciones similares. Otros resultados románicos de **abbiberare* son: it. *abbeverare*, fr. *abreuver*, occit. y cat. *abeurar*, port. *abrebar* (ant. *abeberar*), gall. *abrevar*, etc.⁹

2.3 *Afrontar, afrentar*

DLE (s. v. *afrontar*): del lat. **affrontāre*, der. de *frons*, *frontis* ‘frente’.
1. «Poner cara a cara»; 2. «Hacer frente al enemigo»; 5. «desus. afrentar».

DLE (s. v. *afrentar*): 1. «Causar afrenta a alguien, ofenderlo, humillar, denostarlo».

CORDE: (1) «fabló pora afrontar e meter en vergüença a Balaam» (c. 1275, Alfonso X, *General Estoria, Segunda parte*); (2) «es afrentar al amor mostrar que podeys forçalle» (c. 1424–1520, Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*).

Afrontar no es derivado directo de *frons*, *-tis* ‘frente’, sino parasintético. Ello hace posible proponer una base frasémica

⁸ Cf. *supra* y DLE (s. v. *adaguar*), donde se etiqueta como voz propia de Aragón y se le da el significado de «dar de beber al ganado, llevarlo a beber».

⁹ Cf. REW (§ 12, s. v. **abbiberare*); DCECH (s. v. *abrevar*); DEI (s. v. *abbeverare*); DELP (s. v. *abrebar*); FEW (s. v. **abbiberare*); DCVB (s. v. *abeurar*).

ad frontem ‘a la frente’ (del que está delante), no diferente en principio de la de *aojar* (< *ad oculos*). En el TLL no hay la menor constancia de un simple **frontare*; tampoco en el GMIL para el latín medieval. La existencia de un étimo **AFFRONTARE* en latín vulgar es supuesta por los resultados románicos: it., log. *affrontare*, fr. *affronter*, occit., cat., esp., port., gall. *afrontar*, etc.¹⁰ El lombardo y sobreselvano *frontar* podría apoyar en principio la existencia de un **frontare* denominativo, pero parece aféresis del verbo parasintético.

Afrentar es variante fonética por influjo de *afrenta* (< *afruenta*) y se ha especializado en el sentido más peyorativo (2), que ya expresaba *afrontar* (1), de forma análoga a lo ocurrido con *aojar* desde el significado de ‘mirar’, en desuso frente al de ‘echar mal de ojo’ (cf. *infra*, s. v.).

2.4 Ahijar, afiliar

Var. ant.: *afijar*.

DLE (s. v. *ahijar*): del lat. tardío *affiliāre*, der. del lat. *filius* ‘hijo’.
1. «Dicho de un animal: acoger una cría ajena»; 3. «desus. prohijar, adoptar a alguien como hijo».

DLE (s. v. *afiliar*): del lat. tardío *affiliāre*, der. del lat. *filius* ‘hijo’.
1. «Incorporar o inscribir a alguien en una organización o en un grupo».

CORDE: (1) «si quisiere bien puede ahijar otro villano» (1530, Anónimo, *Fuero reducido de Navarra*); (2) «para que sepan ahijar los cabritos» (1513, Gabriel Alonso de Herrera, *Obra agricultura*); (3) «si la reina Johana de Napol ha podido afijar al rey Lois» (1440–1460, Antón de Zorita, *Árbol de batallas*, de Honoré de Bouvet) –cf. «si la Reine Jeanne de Naples a pu affilier le Roy Louis» (GMIL, s. v. *adfiliare*)–; (4) «no le podré afiliar a Vd. en la tercera escuadra» (1874, Benito Pérez Galdós, *Zaragoza*).

Los dos verbos se dan en el DLE como procedentes del latín tardío *affiliare* ‘prohijar’. En el TLL tan solo consta el adjetivo ‘participial’ *affiliatus* con el valor de *adoptiuus*. Este dato, no

¹⁰ Cf. REW (§ 267, s. v. **affrontare*); DEEH (s. v. **affrontare*); DCECH (s. v. *frente*); DEI y DELI (s. v. *affrontare*).

obstante, es suficiente para suponer la existencia del verbo *affiliare* ‘ahijar’ en latín vulgar, que luego se atestiguará como tal en latín medieval. En cambio, el cultismo *afiliar* no aparece hasta el s. XIX, como señala el DCECH (s. v. *hijo*) y vemos en el CORDE en (4). Debe de haber entrado, lo mismo que el it. *affiliare*, por imitación del fr. *affilier* ‘adoptar un hijo’, que se atestigua desde el s. XIV (DELI, s. v. *affiliare*; FEW, s. v. *filius*).

Es menos probable que *afiliar* se haya formado como modificado prefijal de un *filiar*, recogido en el DAut (s. v. *filiar*) con la definición de «probar uno su genealogía». Este verbo aparecerá después con el valor de ‘tomar los datos personales de alguien’ («*filiar los reclutas voluntarios*», 1787, *Real Cédula de S. M. y señores del Consejo* –tomado del CORDE–), de manera que en uso pronominal es sinónimo de *afiliarse*. Parece verosímil que *filiar* sea préstamo del latín medieval *filiare*, con buena implantación en portugués, donde ha tenido continuidad en el verbo *filhar*, que evolucionó del significado de ‘tomar por hijo’ al de ‘apoderarse’ y ‘raptar’ (DELP, s. v.).

Con los datos expuestos, hay que atenerse a la creación parasintética de AFFILIARE sobre la base *ad filium* (*adoptandum*) ya en latín tardío. En español ha tenido continuidad en la voz patrimonial *ahijar* (1, 2) y en el semiculto *afijar* (3), con cognados asimismo en otras lenguas: it. *afigliare*, occit. *afilhar*, port. *afilhar*, gall. *afillar*, ast. *afiar* (var. *afiyar*), etc.¹¹ El sentido concreto de adopción familiar, crianza animal o retoñecer vegetal que conserva *ahijar* lo sitúa a gran distancia de la referencia social del culto y moderno *afiliar*.

2.5 Airar

DLE (s. v. *airar*): de *ira*. 1. «Mover a ira. U. m. c. prnl.»; 2. «Agitar, alterar violentamente».

CORDE: (1) «E non te mueba airar contra mí la nueba requesta» (1471–1476, Lope García de Salazar, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

¹¹ Cf. DEEH (s. v. *affiliare*); FEW (s. v. *filius*); DEI y DELI (s. v. *affiliare*); DGLA (s. v. *afiar*); DIGALEGO (s. v. *afillar*).

Respecto de su origen, el diccionario académico se limita a señalar su procedencia desde *ira*, que no puede ser directa. Sin embargo, el it. *adirare* y el occit. *azirar*, que se remontan a un lat. med. *ADIRARE, indican que el esp. y port. *airar* y cat. *aïrar*, así como el log. *airare* y el fr. ant. *airer*, no han tenido étimo diferente¹². En este caso, la cuestión pasa a ser cómo se ha formado el étimo latino. *Iratus*, que ha funcionado como participio de *irasci* ‘irritarse’ (cf. *irascible*) en época antigua, ha tenido continuidad en el romance *irado*. Este puede haber dado lugar, por derivación regresiva, al verbo *irar* que alterna a veces con *airar* en los siglos medievales¹³. La formación del lat. **adirare* sobre un presunto **adiratus* podría haber sido análoga a la de **irare* sobre *iratus*; pero, en una época en que los preverbios ceden fuerza creativa ante las preposiciones, es probable que *adirare* haya surgido por parasíntesis de la base frasémica *ad iram* (*mouere*). El préstamo al español de esta expresión latina ha servido para definir la primera acepción de *airar* ‘mover a ira’ (1).

2.6 Aojar

DLE (s. v. *aojar*¹): de *ojo*. 1. «Hacer mal de ojo»; 2. «Desgraciar o malograr algo»; 3. desus. «mirar, dirigir la vista».

CORDE: (1) «Que el aojar es cosa natural y no hechizeria» (1529, Fray Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*); (2) «y me besara donde no me pudiera aojar, pues recibe mal de ojo» (1534, Feliciano de Silva, *Segunda Celestina*).

De los tres significados, el tercero es el primario, según se defiende en el texto (1); y los otros dos son especializaciones que han tenido mayor éxito. Suele decirse sin más que este verbo procede de *ojo*; pero ha de proceder más bien del sustantivo acompañado de preposición –y no en singular, sino en plural– *a ojos*. El verbo es parasintético no solo en español, sino en el conjunto latinorrománico, pues es la base frasémica *ad oculos* la que ha dado lugar a la parasíntesis *ADOCULARE ‘dirigir la mirada’. En este caso, *ad oculos* designa los ojos a los que miramos, para percibir su

¹² Cf. REW (§ 166); DEI (s. v. *adirare*).

¹³ Vid. DCECH (s. v. *ira*); DME (s. v. *irar*).

mirada o para influir en ella. Cuando se da esta segunda circunstancia, entonces los ojos propios adquieren particular relevancia, en especial si surge el significado ‘maligno’ de *aojar* (2). A este seguirá el más secundario, en el que se puede prescindir incluso de los ojos, definido mediante la segunda acepción en el DLE.

Del étimo **adoculare* sale también el port. ant. *aolhar*, reducido luego a *olhar*, con el significado básico de ‘mirar’; y asimismo otros verbos románicos, como el it. *adocchiare*, log. *aoyare*, occit. *azolhar*, cat. *aiüllar*, ast. *agüeyar* ‘mirar fijamente, ‘aojar’¹⁴. La afirmación de que «el port. *olhar* puede venir tanto de *aolhar* como de *oculare*» (DEEH s. v. **adoculare*) resulta poco plausible, ya que *oculare* no significa ‘mirar’ para que pueda ser el étimo de *olhar*; al contrario, el verbo latino se ha formado sobre el adjetivo ‘participial’ *oculatus* ‘dotado de ojos’, de manera que tiene el valor de ‘proveer de ojos, de vista’ –por ejemplo, a los ciegos (*caecos oculare*¹⁵). Si no fuera aféresis de *aolhar*, *olhar* sería sencillamente denominativo de *olho*, como el gall. *ollar*¹⁶, el esp. *ojar* o el it. *occhiare* respecto de los sustantivos correspondientes.

2.7 Apañar

DLE (s. v. *apañar*): de *pañó*. 3. «Remendar o componer lo que está roto»; 4. «Coger, especialmente con la mano»; 9. «Encubrir, ocultar o proteger a alguien».

CORDE: (1) «por que sepas que la gran codicia del apañar et del condesar faze mala çima» (1251, Anónimo, *Calila e Dimna*); (2) «...cuyo estudio es el propio interesse y el apañar a dos manos?» (1540, Francisco de Osuna, *Quinta parte del abecedario espiritual*).

Por lo general, no hay duda de que su origen parte del lat. *pannus*, un sustantivo muy presente en las lenguas románicas (REW, § 6204). En principio, designaba un tejido de lana que simbolizaba la pobreza y los bienes del pobre: «Ya me he comido mis

¹⁴ Cf. REW (§ 189); DCECH (s. v. *ojo*); DEEH (s. v. **adoculare*); DCVB (s. v. *aiüllar*); DGLA (s. v. *agüeyar*); DELP (s. v. *olhar*); DEI (s. v. *adocchiare*); DELI (s. v. *adocchiare*).

¹⁵ Vid. TLL (s. v. *oculatus*, 441, 3–16).

¹⁶ Cf. GDS21 (s. v. *ollar*).

harapos (*iam pannos meos comedi*) y, si persiste esta carestía, venderé mi casucha» (Petronio 44, 15). En italiano se halla, al menos desde 1374 (Petrarca), el verbo *appannare* con el significado de ‘oscurecer, ofuscar’, surgido de la idea de ‘cubrir con un paño’ (DELI, s. v.); a este uso en italiano se asemeja la novena acepción del verbo español, usual en países de América Central y del Sur, según se recoge en el DLE.

Como noción fundamental cabe considerar la tercera acepción, que nosotros citamos en primer lugar, pues *pannus* designaba las partes del vestido que se zurcían o remendaban (TLL, s. v., 234, 40–70). Desde ese concepto básico del sustantivo, *apañar* ganará mucho en connotaciones positivas: ‘arreglar’, ‘ataviar’, ‘aderezar’, etc. Por otra parte, la noción de necesidad, bien representada en el texto petroniano, parece haber dado lugar a la idea de codicia en la misma acción verbal, que evolucionará del significado neutro de ‘coger’ a los de ‘apoderarse’ y ‘robar’, tal como puede verse en los textos tomados del CORDE.

A este verbo se le dedica en el DCECH un buen artículo fuera del sustantivo *pañó*, que cubre el hueco dejado por el REW. Lo que no compartimos es el origen incierto que se le atribuye, pues, a la vista de las mencionadas conexiones referenciales entre *pannus* y el esp. *apañar* en particular, debería disiparse cualquier duda acerca de su procedencia. Por otro lado, en varias lenguas existen verbos simples que, en principio, podrían tomarse por denominativos: fr. ant. *paner*, *panir* ‘tomar en prenda’, occit. *panar* ‘robar, hurtar’, ast. *pañar* ‘apañar, coger algo’, etc. Sin embargo, por sus significados adlativos, todos de orientación centrípeta¹⁷, parecen más próximos a la formación parasintética. Así, por ejemplo, aunque el uso del ast. *pañar* sea superior al de su variante *apañar* (DGLA, s. v. *pañar*), cabe pensar que es resultado de una deprefijación.

La existencia de un étimo *APPANNARE como formación parasintética (> *ad pannum* ‘al remiendo’) es muy probable. El polisémico *apañar*, el it. *appannare* y el port. ant. *apanar* ‘recoger’ (1258) parecen testimonios suficientes para sostenerla. Por su

¹⁷ Sobre los valores centrípeta y centrífuga de *ad-* en función preverbal, *vid.* García-Hernández (1980: 133).

parte, el cat. *apanyar* ‘aderezar’ –en valenciano sobre todo ‘allegar dinero’–, el port. *apanhar* ‘coger, agarrar, robar’ y el gall. *apañar* son préstamos del español¹⁸.

2.8 Apretar

Var. ant.: *apetrar*, *apertar* (2), *pretar*.

DLE (s. v. *apretar*): del lat. tardío *appectorāre*, der. del lat. *pectus*, *-ōris* ‘pecho’. 1. «Estrechar algo contra el pecho o ceñir, de ordinario con las manos o los brazos»; 2. «Oprimir, ejercer presión sobre algo». CORDE: (1) «rreconosçeras la lana. E apretar la has entre las manos» (1380–1385, Ferrer Sayol, *Libro de Palladio*); (2) «e començolo apertar mui fuertemente la garganta» (1400, Anónimo, *Libro de los gatos*); (3) «e pretar los [quesos] has fuertemente que no y quede del agua» (1380–1385, Ferrer Sayol, *Libro de Palladio*).

Este verbo procede del lat. *APPECTORARE* ‘apretar al pecho’; como verbo inusitado, se explica en las glosas: *adpectoret adplicet ad pectus* ‘apriete al pecho: aplique al pecho’ (CGL, V 590, 69). Además de *apretar*, en él se halla el origen del ant. leon., gall., port. y ast. *apertar*, así como del log. *appyattare* ‘coagularse’. El cat. *apretar* y ciertas formas de algunos dialectos del centro y sur de Italia (nap. *apprettare*, sic. *apprittare*, etc.) son préstamos del español¹⁹. Habida cuenta del origen latino, el significado fundamental del verbo español coincide con la primera acepción del diccionario académico.

Además, la explicación de la glosa anterior deja claro que ya el verbo latino se forma sobre el frasema *ad pectus*. Su verbalización ha seguido el modelo de *expectorare* ‘expectorar’, atestiguado desde el latín arcaico y creado a partir del frasema *ex pectore* ‘del interior del pecho’. No hay, pues, la menor duda sobre la composición parasintética de *appectorare* como étimo de *apretar*. Por ello, la variante antigua *pretar* (3) no será sino el resultado de una

¹⁸ Cf. REW (§ 6204); DCECH (s. v. *apañar*); DECLC (s. v. *apanyar*); DEEH (s. v. *pannus*); DELP (s. v. *apanhar*); DGLA (s. v. *pañar*).

¹⁹ Cf. REW (§ 540); DEEH (s. v. *appectorare*); DCECH (s. v. *apretar*); DELP (s. v. *apertar*); DGLA (s. v. *apertar*) –var. *apirtar*, *apiertar*–; DEI (s. v. *apprettare*).

aféresis prefijal, más clara que las observadas en verbos con étimo hipotético.

2.9 *Arribar*

DLE (s. v. *arribar*): del lat. **arripāre*, der. del lat. *ripa* ‘orilla’.
1. «Dicho de una nave: llegar a un puerto»; 2. «Llegar por tierra a cualquier parte».

CORDE: (1) «...en las riberas & traer barcos por los rrios & arribar a las orielas» (1260, Anónimo, *Espéculo de Alfonso X*); (2) «Allegar o arribar. appello .is. applico .as» (1495, Antonio de Nebrija, *Vocabulario español – latino*).

Se trata de un verbo parasintético claro, formado del latín vulgar al protorroance sobre la base frasémica *ad ripam* ‘a la ribera, a la orilla’: *ad-ripare* > *ARRIPARE*, como se ve en (1). Compite ventajosamente con el sinónimo *allegar* –según se ve en (2)–, procedente de *applicare nauem ad ripam* (TLL, s. v. *applico*, 296, 65–72)²⁰. Sus resultados románicos son numerosos: ast. *arribar*, gall. *arribar*, port. *arribar* –posible préstamo del español (DELP, s. v.)–, occit., cat. *arribar* ‘llegar’, fr. *arriver* ‘llegar’, it. *arrivare* ‘llegar’, calab. *arripare* ‘arribar’, log. *arribare* ‘conservar’, etc.²¹

2.10 *Asomar*

DLE (s. v. *asomar*): de *somo*. 1. «Sacar o mostrar algo por una abertura o por detrás de alguna parte. *Asomar la cabeza a la ventana*»; 3. «Empezar a mostrarse».

CORDE: (1) «quando vi muy derendon las señas de la razon asomar por el collado» (1430–1470, VV. AA., *Cancionero castellano de París*); (2) «aduierta a no asomar por lo mas alto» (1580–1600, Luis Barahona de Soto, *Diálogos de la montería*); (3) «vieron asomar por la mar la flota en que vino el Marqués» (1590, José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*).

²⁰ Sobre *se applicare* (> *allegarse*) y *se plicare* (> *llegarse*), vid. Väänänen (1995, p. 175, § 208).

²¹ Cf. REW (§ 675); DEEH (s. v. **arripare*); DCECH (s. v. *riba*); DECLC (s. v. *riba*); DEI (s. v. *arripare* y *arrivare*); DELI (s. v. *arrivare*); FEW (s. v. **arripare*). Vid., además, GMIL (s. v. *arripare*).

Asomar se incluye, junto con sus correspondientes románicos, en el REW (§ 8454, *s. v. summus*) sin mayor especificación de su origen. Sin embargo, es verbo parasintético formado a partir del frasema *ad summum* ‘a lo alto’. En este sentido, es un acierto concederle en el DEEH (*s. v.*) la entrada latina *ASSUMMARE ‘subir al alto’. Con no menos propiedad se describe en el DCECH (*s. v. como*) su desarrollo polisémico: ‘aparecer en lo alto de un camino, un cerro, etc.’, ‘aparecer a lo lejos’, ‘empezar a mostrarse’. Cabe puntualizar que el primer significado, además de primitivo, no deja de ser actual, como podía esperarse a la vista de la accidentada superficie peninsular²².

De acuerdo con su étimo, *asomar* es intransitivo (‘aparecer por el alto’²³) antes que transitivo (‘mostrar’). De este modo, aunque ‘aparecer’ no siempre es sustituible por ‘mostrarse’, el sentido de la tercera acepción del DLE (*s. v.*) es históricamente anterior al de la primera. El ejemplo de la ventana que se aduce en esta primera acepción viene de largo (cf. DAut, *s. v.*, «assomarse a la puerta, ventana o balcón»). De la tradición lexicográfica, no precisamente etimológica, debe haberse tomado el significado del verbo español y del port. *assomar* que se da en el REW: ‘ans Fenster treten’ (‘acercarse a la ventana’).

Esa es una acepción importante pero secundaria respecto del valor originario que definimos como ‘aparecer por un cambio de

²² Cf., por otro lado, el topónimo *Asomanti* (Eljas, Cáceres), que, con la motivación inicial de ‘asomante’, ‘que se asoma’, es el punto o lugar en la sierra desde donde se divisa o avista otro territorio (García Sánchez, 2022, p.147). Acerca de la importancia toponímica que en este país tiene tanto el prefijo *sub-* ‘hacia arriba’ (cf. lat. *sub-ire* > esp. *subir*) como su superlativo *summum* (> *somo* ‘a lo alto’, ‘arriba del todo’), *vid.* García Sánchez (2002–2003). *Vid.*, además, García Sánchez (2017, pp. 1185–1187).

²³ A este respecto, Pujol Payet (2014, pp. 292–293), quien analiza y clasifica varios verbos parasintéticos del español con el prefijo *a-* en función del tipo semántico de la base nominal, señala que en el caso de *asomar* podría argumentarse que la base del verbo lexicaliza la manera del evento del movimiento (‘como si estuviera en lo alto, esto es, a lo lejos’). Bien, ese es el resultado del movimiento; pero el significado fundamental del verbo es ‘aparecer por el alto’, pues le viene dado desde el valor adlativo de la preposición (‘subir al alto’), antes indicado.

rasante’, que se echa de ver en los tres textos aportados²⁴. Esta es una particularidad semántica característica del iberorromance occidental que no conviene perder de vista: gall. *asomar* ‘aparecer, empezar a verse’, port. *assomar* ‘aparecer en lugar alto’, ast. *asomar* –también *somar*–²⁵.

En cambio, el it. *assommare* ‘reunir, llevar a término’ es continuación del latín tardío (*Notas Tironianas*) *assummare*, que parte de *summa* ‘suma’. El mismo origen tiene el ant. fr. *assomer* ‘cumplir, llevar a término’, que sufrió la colisión homonímica con *assomer* ‘adormecer’, procedente de *somnus* ‘sueño’²⁶.

El adjetivo *summus* proporciona, pues, dos bases verbales. Una es la de *summa* ‘suma’ y el denominativo *summare* ‘llevar al apogeo’ (Schol. Cic. *Mil.* 10), sobre el que se crea el modificado preverbal *assummare* ‘llevar a término’. Y otra es la colocación preposicional *ad summum* ‘a lo alto’, de la que surge el parasintético **adsummare* ‘asomar’, con continuidad en iberorromance occidental. La primera es antigua y sigue el procedimiento de la preverbiación; la segunda es innovación posterior y se atiene a la parasíntesis.

2.11 Atizar

DLE (s. v. *atizar*): del lat. **attitiāre*, der. de *titio*, *-ōnis* ‘tizón’.
1. «Remover el fuego o añadirle combustible para que arda más»;
2. «Despabilar o dar más mecha a velas o candiles para que alumbren mejor».

CORDE: (1) «se deleyta en meter las manos en los tizones para atizar el fuego» (1258, Alfonso X, *General Estoria*); (2) «decidle que digo yo que en excusa de atizar aquella lámpara, que la mate» (c. 1605, Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*).

²⁴ Dada la relación diatética del intr. *aparecer* con el transitivo *ver* (*ver al que aparece*) y con el causativo *mostrar* ‘hacer aparecer’, el intr. *asomar* corresponde ante todo a *aparecer*, *verse* y *mostrarse*. Solo cuando *asomar* se hace transitivo, encuentra sus sinónimos en *mostrar* o *hacer ver*.

²⁵ Cf. DEEH (s. v. **assummare*); DCECH (s. v. *somo*); DELP (s. v. *assomar*); GDS21 (s. v. *asomar*); DIGALEGO (s. v. *asomar*); DGLA (s. v. *asomar*). El cat. *assomar*, por su parte, es préstamo del esp. *asomar* (DCVB, s. v. *assomar*).

²⁶ Cf. DEI (s. v. *assommare*); TLFi (s. v. *assomer*).

Sin duda, mejor que de *titio*, *-onis* ‘tizón’, *atizar* procede de *ATTITIARE, pues es formación parasintética sobre el frasema *ad titionem* ‘al tizón’ –cf. (1)–. Se trata de un verbo popular que, a partir de las dos acepciones aducidas, relativas al fuego físico, ha desarrollado otras figuradas: ‘avivar pasiones o discordia’, ‘dar golpes’ y –en uso pronominal– ‘comer en exceso’. Dado el empleo tradicional del fuego doméstico como medio de calentarse y de cocinar, no es extraño que sea verbo panrománico: port. *atizar*, gall. *atear* –por cruce con *tea*–, ast. *atizar*, cat. *atiar*, occit. *atizar*, fr. *attiser*, it. *attizzare*, log. *attitare*, rum. *așița*, etc.²⁷

2.12 *Aunar, adunar*

DLE (s. v. *auñar*): del lat. *adunāre*. 1. «Unir, confederar para algún fin».

DLE (s. v. *adunar*): del lat. *adunāre*. 1. «Unir, juntar, congregar».

CORDE: (1) «las heredades non podran assemblar ni aunar peytas ni heredades» (1250–1300, Anónimo, *Fuero General de Navarra* [Versión A]); (2) «el dampño común conoçido faze adunar las voluntades diversas» (1427–1428, Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I–III*).

Estos verbos son las variantes patrimonial y culta de un doblete etimológico, cuyos significados apenas difieren, al menos en principio. Otra cosa será la diferencia cronológica y la distribución contextual de los empleos: *auñar* se registra desde la segunda mitad del siglo XIII (1) y *adunar* desde el segundo cuarto del s. XV (2) en el CORDE.

Aunar procede por herencia y *adunar* entra por préstamo del lat. ADUNARE. Este aparece en autores cristianos a partir del s. III como calco del gr. *évoú* ‘unir’ (TLL, s. v., 888, 40–45). La base léxica tanto del verbo griego como del latino y, consiguientemente, de los verbos románicos corresponde al numeral ‘uno’, pero, a diferencia de *unire* (> esp. *unir*) –derivado directo de *unus*–, *adunare* es formación parasintética surgida del frasema *ad unum* ‘a uno

²⁷ Cf. REW (§ 769); DEEH (s. v. **attitiare*); DCECH (s. v. *tizón*); DECLC (s. v. *tió*); DCVB (s. v. *atiar*); DGLA (s. v. *atizar*); FEW (s. v. *titio*); DER (s. v. *așița*).

solo', usual en colocaciones como *duo ad unum* (Vitr. 5, 12, 2) o en otras posteriores y más categóricas, cuales *omnes ad unum*, *reductio ad unum*. He aquí parte de la representación románica de uno y otro verbo: it. *adunare* y, con modificación preverbal, *radunare*, port. *adunar* y *aunar*, ast. *adunar*, rum. *aduna*, cat. *aunar*, ant. fr. *äuner*²⁸.

2.13 *Aventar*

DLE (s. v. *aventar*): de *viento*. 1. «Hacer o echar aire a algo»; 2. «Echar al viento algo, especialmente los granos que se limpian en la era».

CORDE: (1) «también los vientos para que el labrador pueda aventar la parva, y limpiar el grano de polvo y de paja» (1583, Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*); (2) «no hubo en el bosque lugar en qué hacer era para aventar el trigo trillado» (1617, Juan Valladares de Valdelomar, *Caballero venturoso*).

Este verbo no procede solo de *viento* ni es exactamente denominativo, sino que es parasintético desde el latín vulgar *AVVENTARE 'echar al viento', creado por verbalización del frasema *ad uentum* 'al viento'. Además de la primera acepción de sentido general del DLE («hacer o echar aire a algo») ²⁹, conviene tener en cuenta la segunda («echar al viento algo, especialmente los granos que se limpian en la era»), pues representa su especialización en una labor agrícola concreta y común desde el mundo antiguo hasta la mecanización de las cosechas. Los dos textos aducidos del CORDE aclaran en qué consiste la faena de limpiar la mies; su lectura podrá evitar imprecisiones como la de creer que el aventamiento se realiza «al trillar» (DCECH, s. v. *viento*) en vez de trillada ya la mies y recogida la parva.

²⁸ Cf. REW (§ 209); DEEH (s. v. *adunare*); DCECH (s. v. *uno*); DEI (s. v. *adunare* y *aunare*); DELP (s. v. *adunar*); DGLA (s. v. *adunar*); DCVB (s. v. *aunar*).

²⁹ La acepción de 'hacer viento' o 'producir una ráfaga de aire' no tiene valor performativo, como sugiere Pujol Payet (2014, p. 293). Se trata, en todo caso, de una acepción secundaria, en la que se ha perdido la noción 'adlativa' de la preposición en la formación parasintética (**ad uentum* + *-are* 'echar al viento'), noción primaria que sí mantiene *aventar la parva*.

Aventar se ha mantenido, además de en español, en otras lenguas del iberorromance occidental: ast. *aventar*, gall. y port. *aventar* (DEEH, s. v. *aduentare*)³⁰. La colisión con el homónimo *aduentare* ‘aproximarse’, intensivo de *aduenire* ‘llegar’, debió de contribuir a reducir el ámbito de su empleo.

2.14 Aviar

DLE (s. v. *aviar*): der. del lat. *via* ‘camino’. 1. «Prevenir o disponer algo para el camino»; 2. «Aderezar la comida».

CORDE: (1) «asimismo sabe que para aviar la gente que por tierra va a Chile é por la mar» (1548, Anónimo, *Testimonio original de información para el cargo y descargo*); (2) «y como Cortés andaba muy solícito en aviar su armada» (c. 1568–1575, Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*).

Como todas las formaciones parasintéticas aquí tratadas, *aviar* tiene un étimo más amplio que la palabra simple; no es, pues, un sencillo derivado del lat. *uia* ‘camino’. La presencia del verbo en otros romances habilita la composición *AVVIARE ‘preparar el viaje’; así se recoge, por ejemplo, en el DEEH (s. v.). No obstante, sospechamos que la colocación preposicional incluye en principio un gerundivo: *ad uiam (parandam)* ‘para (preparar) el viaje’; de esa manera, una vez producida la elipsis, el frasema *ad uiam* ‘para el camino’ da lugar a la verbalización. Todo ello permite entender mejor el contenido fundamental de ‘preparar el viaje’.

El viaje como objetivo de la acción aparece claro en los dos textos incluidos y en la primera acepción. Después, el uso del verbo se ha extendido a otras acciones, como las de aprestar a alguien, arreglar algo, suministrar lo necesario para algún fin o preparar la comida; esta acepción (‘aderezar la comida’), registrada en segundo lugar, cobra especial interés desde el s. XIX.

Aunque la formación de *aviar* es paralela a la de *enviar* (< **inuiare* < *in uiam*) ‘poner en camino’, su uso no es comparable

³⁰ Acerca de otros empleos, más o menos figurados, conservados en otras lenguas, vid. REW (§ 9212); DCECH (s. v. *viento*); DGLA (s. v. *aventar*); DIGALEGO (s. v. *aventar*); GDS21 (s. v. *aventar*); DEI (s. v. *avventare*¹); DELI (s. v. *avventare*).

con la productividad de este, que está presente en cualquier nivel de la lengua. Entre los resultados románicos de **aduiare* ‘preparar el viaje’ se pueden citar, además, port., gall. ast., cat. y occit. *aviar*, ant. fr. *avoier*, it. *avviare*, etc.³¹

3. Los tres componentes: prefijo preposicional, base nominal y morfema verbal

La preposición *ad* como nuevo prefijo mantiene su forma delante de vocal en los étimos latinos **ad-irare*, **ad-oculare* y *ad-unare*. En cambio, asume diversas asimilaciones delante de consonante en **ab-brachiare*, **ab-biberare*, *af-filiare*, **af-frontare*, **ap-pannare*, *ap-pectorare*, **ar-ripare*, **as-summare*, **at-titiare*, **av-ventare* y **av-viare*. En lo que atañe a las expresiones románicas, la simplificación de las geminadas es general en español, menos la doble *-rr-* de *arribar* que persiste por lo general en romance. La consonante del prefijo desaparece también delante de vocal en las formas heredadas *airar*, *aojar* y *aunar*; solo se mantiene en el doblete culto *adunar*. Por tanto, salvo en este caso, el prefijo latino se reduce en español a la vocal *a-* y la variante *ar-*.

La alteración morfológica afecta también a las bases léxicas en su curso histórico. Esto ha dado lugar a las variantes *abebrar*, *afijar* y *afrentar* respecto de *abrevar*, *ahijar* y *afrontar*. Las dos primeras son arcaísmos que reflejan mejor la forma etimológica y la tercera es doblete más evolucionado que tiende a especializar su significado. El gran lapso que media entre la aparición del antiguo *ahijar* y del moderno *afiliar* permite comprender que su diferencia significativa actual sea muy superior a la de *aunar* y *adunar*, que han seguido trayectorias más o menos paralelas.

Cualquier alteración o desfiguración del prefijo causa una pérdida de identidad; y esta es total cuando se produce la aféresis prefijal. Ejemplo obvio es *pretar* respecto de *apretar*, pues no hay el menor asomo de la existencia de **pectorare* cuando surge *appectorare*. En cambio, cuando se mantiene la forma del prefijo,

³¹ Cf. REW (§ 9295); DEEH (s. v. **aduiare*); DCECH (s. v. *vía*); DELP (s. v. *aviar*); DIGALEGO (s. v. *aviar*); DGLA (s. v. *aviar*); DECLC (s. v. *vía*); FEW (s. v. *vía*); DEI (s. v. *avviare*); DELI (s. v. *avviare*), etc.

se reconoce el sentido ‘adlativo’ que le es propio, en particular si indica desplazamiento local (*arribar* ‘llegar’); pero también en acciones meramente directivas, como *aojar* ‘mirar fijamente’, *apañar* ‘echar un remiendo’ o *atizar* ‘avivar el fuego’.

En lo que atañe a la base nominal, ya es algo decir que *abrazar* viene de *brazo* o *aventar* de *viento*; pero esta referencia denominativa no es por sí misma étimo suficiente. En los verbos parasintéticos se hace necesario recurrir a la etimología frasémica. De los aquí vistos, once se han formado sobre la base de preposición y sustantivo neto: *ad brachia*, *ad filium*, *ad frontem*, *ad iram*, *ad oculos*, *ad pannum*, *ad pectus*, *ad ripam*, *ad titionem*, *ad uentum*, *ad uiam*; dos sobre preposición y adjetivo sustantivado: *ad summum*, *ad unum*; y el restante sobre preposición e infinitivo sustantivado: *ad bibere*, correspondiente al latín clásico *ad bibendum*. En definitiva, tal como conviene a un régimen preposicional, los catorce verbos tienen base nominal, sea sustantivo escueto o sustantivado.

La aparición de ciertos verbos simples (esp. *filiar*, *irar*, *pretar*, ast. *pañar* y *somar*, etc.) puede suscitar dudas acerca de los parasintéticos respectivos. Si no hay evidencia de que aquellos preceden a estos, cabe plantear la cuestión a la inversa; esto es, que los simples hayan surgido de las creaciones parasintéticas como derivaciones regresivas o sean resultado de aféresis prefijales producidas en la combinación sintagmática.

Más aún, la coexistencia de ambas formaciones no implica que una tenga que depender de la otra. De esta manera, la parasintética del esp. *aojar*, port. *aolhar* o it. *adocchiare* puede ser independiente de *ojar*, *olhar* y *occhiare*, si estos derivan directamente de los sustantivos *ojo*, *olho* y *occhio*. La diferencia significativa será un buen indicio en este sentido. Por una parte, el simple *summare* ‘sumar’ ha dado origen al modificado preverbal *assummare* ‘llevar a término’, que ha tenido continuidad en la Rumania central. Y por otra, del frasema *ad summum* ‘a lo alto’ ha surgido la verbalización parasintética **assummare* ‘subir al alto’, como innovación de éxito en iberorromance occidental.

Por último, el morfema que cierra la parasíntesis y completa la verbalización sobre la base de la preposición y su régimen es, en los catorce casos, el de la primera conjugación. No en vano esta es la más productiva. A ello coadyuva el que la mayor parte de las

bases nominales pertenecen a la primera y segunda declinaciones: *ira, ripa, uia; brachium / brachia, filius, -ia, oculus, pannus, summus, -a, uentus, unus, -a*. Aunque en **abbiber-are* se podría ver el sufijo intensivo *-erare*, como se ha expuesto en 2.2, no es así, ya que en la lengua vulgar el infinitivo *bibere* se sustantivaba ('el beber') desde el latín arcaico, según el testimonio de Carisio (*Gram. I 124, 1-4*)³². En este caso, la base *ad bibere* de la formación parasintética pasa a ser nominal y se limita a recibir el morfema del infinitivo.

4. Conclusiones

De los catorce étimos parasintéticos estudiados solo se atestiguan en latín *adunare, affiliare (affiliatus) y appectorare*. Los once hipotéticos, señalados con asterisco, se han reconstruido desde resultados románicos más o menos numerosos. Su origen se sitúa en el ilimitado periodo de la Antigüedad que comprende el latín vulgar como lengua oral, seguido por el protorromance en la Alta Edad Media. Son parte, pues, de la gran masa de expresiones hipotéticas que no se han transmitido por escrito. **Attitiare* parece tener correspondencia panrománica o poco menos, y le sigue **arripare* con una amplia representación. En cambio, la continuidad de otros étimos parasintéticos se reduce a lenguas de determinada área espacial.

Es el caso de **assummare* 'subir al alto' (> esp. *asomar* 'aparecer por el alto'), que se concentra en el iberorromance occidental. La diferencia respecto al homónimo atestiguado *assummare* 'llevar a término', propio de la Romania central, se halla desde luego en el plano significativo: mientras esta muestra aspecto 'resultativo', aquel se desliza al 'ingresivo' de *asomar*. Pero la mayor distancia entre ellos viene por los procedimientos formativos: uno surge por preverbiación de *ad-* sobre la base verbal *summare* 'sumar' y representa el tipo antiguo, que se remonta al indoeuropeo; y el otro, el hipotético **assummare*, por el contrario, erigido sobre la colocación preposicional *ad summum* 'a lo alto', constituye la novedad parasintética, que alcanzará mayor desarrollo en las lenguas románicas.

³² Cf. Echenique Elizondo y García-Hernández (2012, p. 980). También en el DCECH (*s. v. abbreviar*) se da *bibere* como forma sustantivada.

En efecto, del latín al romance las preposiciones más usuales –y entre ellas *ad* (> *a*), estudiada aquí– participan de forma creciente en la creación de verbos parasintéticos, que vienen a suplir la paulatina caducidad de la mayor parte del sistema preverbal en el latín vulgar. El parasintético **abbiberare* (> *abreviar*), frente al antiguo *adaquare* (> *adaguar*), es otro ejemplo. El reparto románico de las voces que expresan la noción de ‘llevar el ganado al agua’ da a entender que son más características del clima mediterráneo seco y se hacen menos necesarias en tierras húmedas.

Parasynthetic verbs with *ad-* from Latin to romance seen from the Spanish lexicon

Abstract

The common adverbial origin of prepositions and preverbs provides no obstacle to differentiate between prepositional parasynthesis and preverbation. For example, the verb *arribar* is created on the construction *ad ripam* (‘to the shore’); the latter’s verbalization (*ar-ripa-re* ‘take to the shore’) constitutes an evident parasynthesis. One can think that the Aragonese verb *adaguar* (‘take cattle to water’) is also a parasynthesis of *ad aquam*. However, this verb has the Latin *adaquare* ‘give drink, water’ as its etymon, formed on the simple *aquari* ‘make provision of water’. Which means that, in this case, there is no preposition, but rather the preverb *ad-*.

Here we deal, then, with parasynthetic verb formations of Latin origin which consist of the prefix *ad-* or assimilated variants, present in Spanish and other Romance languages, more through inheritance (e.g. *ahijar* ‘adopt’) than by learned loan (*afiliar* ‘affiliate’). In our analysis, we focus our attention on the morphology of the three constituent elements: prefix, lexical base and verbal morpheme, as well as on the primary or fundamental content of the verbs.

Keywords

parasynthesis, verbs, prefix *ad-*, Latin, Spanish

Referencias bibliográficas

- CGL = Goetz, G. y Loewe, G. (Eds.) (1965 [1888–1923]). *Corpus Glossariorum Latinorum*. Amsterdam: Adolf M. Hakkert.
- CORDE = Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. Disponible en <<http://www.rae.es>> (última consulta: 9-1-2024).
- DAut = Real Academia Española (1726–1739). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Real Academia Española.
- DCECH = Corominas, J. & Pascual, J. A. (1980–1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos. 6 vol.
- DCVB = Alcover, A. M. & Moll, F. de Borja. (1993). *Diccionari català-valencià-balear*. Palma: Moll. 10 vol. Disponible en <<https://dcvb.iec.cat/>> (última consulta: 9-1-2024).
- DECLC = Coromines, J. (1980–1995). *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, La Caixa. 9 vol.
- DEEH = García de Diego, V. (1985). *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe. 2ª ed.
- DEI = Battisti, C. & Alessio, G. (1975). *Dizionario etimologico italiano*. Florencia: G. Barbèra Editore.
- DELI = Cortelazzo, M. & Zolli, P. (2008). *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bolonia: Zanichelli.
- DELP = Machado, J. P. (2003 [1952]). *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Lisboa: Livros Horizonte.
- DER = Ciorănescu, A. (1958–1961). *Diccionario etimológico rumano*. Tenerife: Universidad de La Laguna.
- DIGALEGO = Xunta de Galicia (2013). *Diccionario de Galego*. Xunta de Galicia. Disponible en línea: <<https://digalego.xunta.gal/>> (última consulta: 9-1-2024).
- DGLA = García Arias, X. Ll. (2002–2004). *Diccionario general de la lengua asturiana*. Oviedo: Editorial Prensa Asturiana. Disponible en línea: <<https://mas.lne.es/diccionario/>> (última consulta: 9-1-2024).
- DLE = Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 23ª ed. Disponible en línea: <<https://dle.rae.es/>> (última consulta: 9-1-2024).

DME = Alonso, M. (1986). *Diccionario medieval español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

Echenique Elizondo, M.^a T. y García-Hernández, B. (2012). Una adaptación hispánica de la *Regla de San Benito*. En F. Biville (Ed.). *Latin vulgaire – Latin tardif 9, Actes du IXe colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Lyon, 2–6 septembre 2009*, pp. 975–988. Lyon: MOM Éditions. Disponible en línea: <https://www.persee.fr/doc/mom_0184-1785_2012_act_49_1_3313> (última consulta: 9-1-2024).

FEW = Wartburg, W. von. (1922–2002). *Französisches etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes*. Bonn: Klopp / Leipzig: Teubner / Bâle: Zbinden.

García Sánchez, J. J. (2002–2003). El elemento prefijal *sub* (> *so*) en toponimia. Reconsideración de su valor. *Archivum* LII-LIII, pp. 159–195.

García Sánchez, J. J. (2017). Modificación preverbal recibida e innovada. Estudio semántico del esp. *ante-*, *pre-*, *pos(t)-* y *sub-* a partir de sus orígenes en latín. En M. Casas Gómez y M. Hummel (Eds.). *Semántica léxica*, número extraordinario monográfico de *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 33, 3, pp. 1171–1193.

García Sánchez, J. J. (2022). El patrimonio toponímico de la Raya entre España y Portugal. *Estudis Romànics* 44, pp. 141–171.

García-Hernández, B. (1980). *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus: Ediciones Avesta.

GDS₂₁ = Pena, X. A. (Ed.) (2006). *Gran Diccionario Século 21 da Lingua Galega*. Santiago de Compostela: Editorial Galaxia, Edicións do Cumio. 2.^a ed.

GMIL = Du Cange (1954 [1883–1887]). *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. de Léopold Favre. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt. 10 vol. Disponible en línea: <<http://ducange.enc.sorbonne.fr/>> (última consulta: 9-1-2024).

Hernando Cuadrado, L. A. (1999). La parasíntesis en español. *Didáctica. Lengua y Literatura* 11, pp. 77–94.

Iacobini, C. (2010). Les verbes parasynthétiques: de l'expression de l'espace à l'expression de l'action. *De lingua latina* 3, pp. 1–16.

- Pujol Payet, I. (2014). From the Latin to Old Spanish: on the Polysemy of Denominal Parasynthetic verbs prefixed with *a-*. *Carnets de Grammaire* 22, pp. 276–299.
- REW = Meyer-Lübke, W. (1972). *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter. 5^a ed.
- Serrano-Dolader, D. (1995). *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco Libros.
- Serrano-Dolader, D. (2013). Hacia la delimitación del concepto de *parasíntesis* en composición. En F. Val Álvaro et al. *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas, Actas del X Congreso Internacional de Lingüística General*, pp. 811–822. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Serrano-Dolader, D. (2017). La parasíntesis como proceso lexicogenético (no tan) peculiar. En J. Pena (Ed.). *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*, Anexo 76 de *Verba*, pp. 49–76. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- TLFi = *Le trésor de la langue française informatisé*. ATILF - CNRS & Université de Lorraine. Disponible en: <<http://atilf.atilf.fr/>> (última consulta: 9-1-2024).
- TLL = *Thesaurus Linguae Latinae*. Leipzig: Teubner, 1900- / Berlín: De Gruyter.
- Väänänen, V. (1995). *Introducción al latín vulgar*. Madrid: Gredos. *Linguisticum*, VII, 13–28.